

Historia, biografía, ficción y cine en Gringo viejo

En 1913, el escritor norteamericano Ambrose Bierce, misántropo, periodista de la cadena Hearst y autor de hermosos cuentos sobre la Guerra de Secesión, se despidió de sus amigos con algunas cartas en las que, desmintiendo su reconocido vigor, se declaraba viejo y cansado (...) Entró en México en noviembre y no se volvió a saber de él. El resto es ficción.

Estas palabras son un fragmento de una «nota del autor», ubicada estratégicamente al final de la primera edición mexicana de *Gringo viejo* (1985)¹, de Carlos Fuentes. Funciona como un híbrido de aclaración final de una película, cuyas líneas resbalan tradicionalmente en la pantalla inmediatamente después de la palabra «Fin», y de un paradójico *lead* periodístico, al revés, que completa y aclara un detalle de lo ya narrado al lector, en lugar de ofrecerle un avance de lo que se va a contar. Parecería, por lo tanto, que toda la novela es producto de la imaginación del escritor, pero la realidad es que no solamente la biografía de Bierce juega un papel importante, sino también unos hechos precisos de la historia de los Estados Unidos, alambicados en otra ficción, la cuentística de Bierce. No se trata sólo de un ensamblaje del pasado y la imaginación, sino un mágico triángulo cuyos lados se llaman historia, biografía y ficción. La dimensión cinematográfica está presente en el centro de esa figura.

1. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. 189 p. Todas las citas de esta novela pertenecen a la misma edición y se efectúan directamente mediante la mención de la sigla G y el número de página. La versión al inglés —obra de Margaret S. Peden (en colaboración con el propio autor, según reza la cubierta)— se titula *The Old Gringo* (N. Y.: Farrar, Strauss, Giroux, 1985). Posteriormente se imprimió una edición de bolsillo: N. Y.: Harper-Row, 1986. 199 p. Agradezco al personal de relaciones públicas de la editorial, y a Charlotte Rogers el suministro de materiales, y a Allen Josephs la introducción para un feliz encuentro en Washington, con motivo de la inauguración de los premios «Letras de Oro», a cuyo patrocinador, American Express, debo la generosidad de haber hecho posible mi participación en el Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en Nueva York en junio de 1986.

1. HISTORIA, BIOGRAFIA Y CINE

La novela tiene tres protagonistas principales: un viejo periodista norteamericano, una maestra de Washington que va a México contratada para educar a los hijos de unos terratenientes, y un general revolucionario en el bando de Pancho Villa. La figura del periodista está basada en la vida de Ambrose Bierce (1842-1914?), escritor y periodista norteamericano que desapareció en 1913 tras cruzar la frontera con México². La maestra norteamericana, Harriet Winslow, 31 años, es ficticia, figura simbólica de la conciencia norteamericana. El general mexicano podría ser cualquiera de los lugartenientes de Villa.

La gran novedad es, por lo tanto, la ficcionalización de los últimos días de Bierce, un misterio sin duda fascinante. Jorge Ruffinelli en *El otro México* (1978), pionero estudio³ los novelistas extranjeros que han escrito sobre México, recordaba, mucho antes de la aparición de la novela de Fuentes, la vigencia de la mitología en torno a la huida de Bierce a México, como paradigma de la atracción ejercida en otros escritores extranjeros que lo precedieron. La existencia de más de seiscientos libros sobre México y la producción de más de cuatrocientas novelas cuya ambientación es mexicana, serían los cimientos de una tradición mexicanista en la conciencia de los escritores extranjeros. «Esta leyenda "mexicana" tiene su inicio probablemente en la desaparición de Ambrose Bierce, hacia 1914, en plena Revolución Mexicana», dice Ruffinelli, al tiempo que recuerda solamente una fracción de los escritores capturados por el misterio mexicano: Bradbury, Artaud, Steinbeck, Valle Inclán, Reed, Tennessee Williams, Traven, Stephen Carne, Jack London, Huxley y Maugham, entre otros.

El interés de Fuentes por el personaje de Bierce se remonta en el tiempo. El propio autor confiesa en la nota al final del texto: «Este libro fue comenzado en un tren entre Chihuahua y Zacatecas en 1964 y terminado en Tepoztlán, Morelos, en 1984, en la casa de Antonio y Francesca Saldívar y utilizando la máquina de escribir del pintor Mariano Rivera Velázquez». Ahora bien, según también el propio Fuentes, *otro* texto sobre Bierce es anterior al año 1984. En el curso de una entrevista con William Robertson, crítico de libros de *The Miami Herald*, en 1982 se aventura esta declaración insólita:

—Do you ever write fiction in English?

—I've written a lot of journalism and lectures and what not in English but

2. La mejor biografía de Bierce sigue siendo la de Carey McWilliams, *Ambrose Bierce* (N. Y.: Albert and Charles Boni, 1929), reeditada con el mismo título y una nueva introducción del autor en Nueva York: Archon Books, 1967. Otros textos interesantes son el más divulgativo de Richard O'Connor, *Ambrose Bierce: a Biography* (Boston: Little, Brown, 1967), y el más esquemático de Richard Saunders, *Ambrose Bierce: The Making of a Misanthrope* (San Francisco: Chronicle Books, 1985).

3. *El otro México* (México: Nueva Imagen, 1987).

fiction only once. It's a novella I wrote two summers ago on (Ambrose) Bierce, Bierce's death in México⁴.

Fuentes luego confiesa que abandonó el proyecto al darse cuenta que el lenguaje literario que usaba ya estaba trillado (en el inglés original) por Henry James, William Faulkner y otros escritores. Por ello desistió y decidió concentrarse en la redacción en castellano. Pero nada más se sabe de ésta o de cualquier otra narración sobre Bierce.

Al aparecer simultáneamente ambas versiones de la novela, en el otoño de 1985, cualquier lector medianamente atento repararía que el último capítulo de *Gringo viejo* es diferente, en cuanto a lenguaje, visión y punto de vista narrativo. La tentación de interpretar que es un agregado posterior, es irresistible. La duda se amplía cuando se lee con cuidado en la versión en inglés esta indicación un tanto desusual: «Translated by Margaret Peden with the author». Los que conocen en persona a Carlos Fuentes, o simplemente han asistido a alguna de sus conferencias o cursos, saben que el autor posee tal dominio del inglés⁵ que lo convierte en lo que técnicamente se conoce como «bilingüe coordinado». Su facilidad literaria es tan reconocida que sus editores saben que virtualmente no necesita correcciones. Aunque modestamente confesaba sus limitaciones a su entrevistador, el mismo Robertson, en una reseña sobre la novela⁶, incluye este comentario para explicar su extrañeza ante algunos aspectos de la traducción:

Part of the trouble may be due to the English translation. The book was written and originally published in Fuentes' native Spanish. Although the author (...) is fluent in English, he has in his previous work been minimally involved with the translation. With *The Old Gringo*, however, he is listed as a co-translator with Margaret Sayers Peden. Whether he or Peden is responsible for the occasional confusions of the prose cannot be known, but Peden's other translations of Fuentes' work have been much clearer.

Lo cierto es que Margaret Peden es, en realidad, la autora *única* de una *primera* traducción de un texto que la editorial le entregó, al que le faltaban *todavía* tres capítulos. Más tarde, estos capítulos le fueron entregados, ya en versión inglesa, con la idea de que quizá pudiera compaginarse su estilo con el resto del texto, pero la urgencia de tener listo el libro para imprenta hizo que saliera tal como estaba, o sea con *casi todo el libro* traducido por

4. «Voyage between two worlds», *The Miami Herald*, 25 April 1982.

5. Este hecho se debe simplemente a que desde los seis a los doce años vivió en Washington, D. C., donde su padre era diplomático. Véase el contenido autobiográfico de dos ensayos: «How I Elected to Write in Spanish» (*Ideas* '92, I, 1, Fall 1987, pp. 5-11) y «How I Started to Write» (*Myself with Others*, N. Y.: Farrar, Straus, 1988, pp. 3-27).

6. «The last days of a writer lost in Mexico», *The Miami Herald*, 5 Jan. 1986.

Peden, más algunos capítulos redactados en versión inglesa por el propio Fuentes.

Esos capítulos serían el XXII (de tono distinto, con gran protagonismo de la compañera de Arroyo), fragmentos de los que incluyen las escenas que describen la relación sexual entre Harriet y Arroyo (XVI), las confidencias entre ella y Bierce (XVII), y especialmente el que se centra en el personaje de «la mujer de la cara de luna», la compañera de Arroyo (XIX). Pero no terminan aquí el misterio y las modificaciones de los textos, ya que en la versión *original*, la revelada en la entrevista con Robertson, la narración comienza con una meditación de *un hijo* de Harriet, que recuerda en una sucesión de *flash back* desde el puente sobre el Río Grande. Esta escena desaparece (o se transfigura) en la versión definitiva, que se abre con una oración en cursiva: *Ella se sienta sola y recuerda*. Los aficionados al cine repararán que funciona como una «acotación» para un guión. Estas seis palabras crearon problemas a los tipógrafos, y se transformaron en «se siente sola» en la primera edición, cuya reimpresión en México llevaba una aclaración en la sección (bastante inusual en los últimos tiempos de edición electrónica) de «fe de erratas». Allí también se ofrecía *otro capítulo adicional*, el XXIII, pero reducido precisamente a la repetición de la oración «ella se sienta sola y recuerda»⁷.

La novela original en inglés ya debía haber llegado a las manos de la actriz Jane Fonda antes de la publicación de los textos definitivos en 1985, con el explícito deseo por parte de Fuentes de que se transformara en una película. En un artículo de 1984, Fuentes revela:

Desde hace muchos años, yo traía cargando una novela sobre Ambrose Bierce, el cuentista de la guerra civil, el espléndido autor de cuentos de fantasmas parricidas, el periodista denunciador al servicio del más denunciado de los *tycoons*, William Randolph Hearst, el modelo de Citizen Kane, de Welles. De cómo el autor de *El diccionario del diablo* perdió en un año hijos, esposa, familia, y decidió tomar su propia vida, pero sin violar su irónica conciencia cristiana. De cómo Bierce se internó en 1915 en Chihuahua, dejando escrito: «Ser un gringo en México: esto es eutanasia».

7. La expresión está generosamente regada por toda la novela. En capítulo VII la presenta casi al principio: «Ella se sienta sola y recuerda» (G, 49). El X la repite en el encuentro de Harriet y el gringo: «(Ella se sienta sola y recuerda)» (G, 72). El XII (G, 93) incluye otra variante: «Ahora ella se sienta y recuerda». El capítulo XVI, en plena relación sexual entre Arroyo y Harriet, la frase reaparece, pero con un error denunciado en la fe de erratas: «ahora ella se *siente* sola y recuerda». (El subrayado es mío y no hay mención de intención de corrección por parte del autor). El capítulo XVII reitera la variante errónea: «se *siente* sola y recuerda» (G, 141). La edición en inglés incluye el «capítulo» 23, con las únicas palabras en cursiva como en la edición en castellano corregida: «Now she sits alone and remembers (p. 199), repetición literal de la primera línea del libro (p. 3, pero no en cursiva). El resto del texto, comprensiblemente, no incluye la confusión propia del español entre *siente* y *sienta*, ya que siempre reza correctamente *she sits*.

Hace tres años me reuni con Jane Fonda y su marido, Tom Hayden, en su rancho, en las alturas de Santa Barbara, en busca de un tema para una película. Ofrecí mi novelita sobre Bierce, *Gringo viejo*, y hoy estamos preparando el guión...⁸.

Cuando este proyecto adquiriría forma en el verano de 1987, al tiempo que se informaba sobre detalles del planeado rodaje, un reportaje publicado en Barcelona decía así:

La versión cinematográfica de *Gringo viejo* empezó a hacerse de forma paralela a la novela. Jane Fonda, conocedora de la historia, habló con Carlos Fuentes y le propuso la producción de la película si éste introducía un personaje femenino importante en el guión. Así nació Harriet, una mujer que será interpretada en la pantalla por Jane Fonda y que presenta un carácter complejo. Una mujer que va al sur en busca de su propio interior⁹.

Con la cautela requerida por las diversas informaciones lanzadas al vuelo, es conveniente resumir la cronología hasta aquí. Según Fuentes (al final de *Gringo viejo*), la novela en español se comenzó a escribir en México en 1964 y se terminó allí en 1984. En 1982 declara que había escrito una *novela (nouvelle, o «novela corta»* en la terminología más tradicional del español) sobre Bierce, en inglés. En 1981 ya se la había entregado a Jane Fonda. Aquí las especulaciones oscilan entre la inclusión (o creación) del personaje de Harriet, o la ampliación del mismo. En 1983-84 hay todavía una versión original en inglés, que se «traduce» por el propio autor al español. Este texto es a su vez traducido por Margaret Peden al inglés, pero está incompleto, ya que la versión publicada en 1985, tanto en inglés como en español, contiene por lo menos tres capítulos o fragmentos nuevos.

El proyecto de película, por fin, se realizó en 1988 (siete años después de la entrevista con Fonda, y cuatro desde que el autor dice estar trabajando en el guión). Predeciblemente, Jane Fonda es la protagonista principal en el papel de Harriet Winslow, además de ser la productora del film. Hay que apuntar que las informaciones de prensa mencionan a Burt Lancaster como protagonista en el papel de Ambrose Bierce, pero finalmente fue Gregory Peck. Es cierto que Lancaster era el elegido¹⁰, pero tras sufrir una

8. «La última frontera», *Cambio 16*, 26 junio 1984. Este artículo debe enmarcarse en las circunstancias del período preelectoral, que llevaría a Reagan a un segundo mandato. Fuentes no esconde sus preferencias por los demócratas. California sigue siendo una esperanza liberal (aunque de allí saliera Reagan), de la que, naturalmente, Tom Hayden es representante. El artículo se abre con esta frase: «California es el Finisterre de los Estados Unidos: aquí terminó la frontera». Parece sacada de una expresión de Bierce en la novela: «Se acabó la frontera, muchachos, se nos murió el continente» (p. 71).

9. Antoni Sella, «Jane Fonda y Luis Puenzo se unen para rodar *Gringo viejo*», *El Periódico de Catalunya*, 14 ago. 87.

10. Se barajaron también los nombres de Paul Newman y Robert Mitchum.

sería operación cardíaca, se recomendó que desistiera del rodaje, aun cuando ya había invertido un mes entero en los ensayos llevados a cabo en México¹¹.

No es de extrañar, por lo tanto, que tal temática provocara una espectacular recepción de la versión inglesa en el público norteamericano, hasta el extremo que permaneciera varias semanas de finales de 1985 en las listas de libros más vendidos del *New York Times*¹².

2. HISTORIA, BIOGRAFIA Y FICCION

Ambrose Bierce nació, décimo hijo de Marcus y Laura Bierce, el 24 de junio de 1842 en Meigs County, Ohio, y fue educado en Warsaw, Kosciucuko Country, Indiana, en un ambiente familiar calvinista, aislado y provinciano del que no guardó buenos recuerdos¹³. En el curso de la borrachera con Harriet, aparecen estos versos:

My country 'tis of thee'
Sweet land of felony... (G, 76).

Pertenecen en realidad a una parte de la producción poética del propio Bierce:

«My country, 'tis of thee',
sweet land of felony
Of thee I sing;
Land where my fathers fried

11. La filmación tuvo un grave incidente cuando Gregory Peck y numerosos extras fueron derribados por los caballos durante la filmación de un encuentro entre villistas y zapatistas (UPI, 23 febrero 1988). El director de la cinta es Luis Puenzo (que dirigió el éxito de *La historial oficial*), quien junto a Aida Bortnik hizo el guión definitivo (Sella, «Jane Fonda»). El personaje de Arroyo lo encarna Jimmy Smits, conocido por sus papeles televisivos en la serie «L. A. Law».

12. He aquí una muestra de las más notables reseñas en diarios y revistas de circulación popular: Earl Shorris, «To Write, to Fight, to Die», *The New York Times*, Oct. 27, 85; Evans S. Connell, «The Old Gringo», *Los Angeles Times*, Oct. 27, 85; Charles Larson, «"Gringo" a gem at the dark, bloody frontiers of the mind», *Chicago Tribune*, 3 Nov. 85; Paul West, «Ambrose Bierce's Last Days in Mexico», *The Washington Post*, 27 Oct. 85; Henry Mayer, «Locked in the "Imperial Embrace"», *San Francisco Chronicle*, 10 Nov. 85; Michiko Kakutani, *The New York Times*, 23 Oct. 85; Dennis Drabelle, «Fuentes' novel solution to the Bierce mystery», *USA Today*, Nov. 1, 85; Bryce Milligan, «Wedding Fact, Fiction for a New Mythos», *Dallas Morning News*, 5 Jan. 86; Gloria Prym, «Mirror's of Mexico's Revolution», *Mercury News*, Nov. 10, 85; Stephan Salisbury, «From Mexico, a Tapestry of Shared History», *Philadelphia Inquirer*, Jan. 1, 86; *Time*, Dec. 23, 85; *Virginia Pilot* (Norfolk), «Bierce's Story: A New Version», Feb. 16, 86; Elizabeth Welborn, «Fuentes Novel Speculates on fate of Ambrose Bierce», *Star Tribune* (Minneapolis), Jan. 12, 86.

13. Ver McWilliams, p. 22.

Young witches and applied
Whips to the Quaker's hide,
And made him spring.

Despectivos sobre el ambiente de su niñez, estos versos son una tergiversación (el original dice «sweet land of liberty») de la composición original titulada «América», de Samuel Francis Smith (1808-1895), un músico de Massachusetts, quien en 1832 ilustró así la música del himno nacional británico, «God Save the Queen». Bierce participó en la Guerra de Secesión como voluntario de las tropas federales. Al terminar el conflicto residió en San Francisco, donde fue editor de *The News Letter*. En 1871 se casó con Mary Ellen Day, y desde 1872 a 1875 vivieron en Inglaterra. A su regreso a San Francisco fue editor del *San Francisco Argonaut*. Luego de un paréntesis como minero en Dakota, regresó para dirigir el *San Francisco Wasp*, para pasar a la redacción del *San Francisco Examiner*, el activo diario de la familia Hearst conexión que mantuvo durante 20 años. Fue muy conocido su *The Devil's Dictionary*, una recopilación cínica de definiciones heterodoxas¹⁴. El texto de *Gringo viejo* tiene incrustado un fragmento:

—Me inventé un nuevo decálogo —dijo él abruptamente.
«No adoréis más imágenes que las que aparecen en las monedas de vuestro país; no matéis, pues la muerte libera a tu enemigo de su constante penar; no robéis, es más fácil dejarse sobornar; honra a tu padre y madre, a ver si te heredan su fortuna» (p. 70).

Justamente después de la aparición de la novela, se publicó en Madrid una reedición del agotado volumen de Premia en México: *Diccionario del diablo*¹⁵, que fue incisivamente comentada por el filósofo español Fernando Savater¹⁶.

*Tales of Soldiers and Civilians*¹⁷, y *Fantastic Fables*¹⁸ fueron sus colecciones de cuentos más populares. Su obra completa apareció en doce lujosos volúmenes con el título de *Collected Works*¹⁹. La más reciente y completa selección de sus cuentos es la edición de Ernest Jerome Hopkins, *The Complete Short Stories of Ambrose Bierce*²⁰. Las obras de Bierce, aunque minoritarias, han tenido una circulación notable en el mundo hispánico durante las últimas décadas. Las narraciones de la guerra fueron compiladas en

14. Véase la edición de Ernest J. Hopkins, *The Enlarged Devil's Dictionary* (N. Y.: Doubleday, 1967).

15. Madrid: Biblioteca del Dragón, 1986. 170 p. Traducción del escritor argentino Rodolfo Walsh.

16. «Los sarcasmos del gringo viejo», *El País*, 5 julio 1986.

17. San Francisco: E. L. G. Steele, 1891.

18. N. Y.: G. P. Putnam's Sons, 1899.

19. N. Y.: Walter Neale and Co., 1909-12.

20. Lincoln, Neb.: University of Nebraska Press, 1970. Las citas de los cuentos se efectúan directamente mediante la sigla H seguida del número de página de esta edición.

*Cuentos de soldados y civiles*²¹. Los relatos de terror y fantásticos aparecieron como *Fábulas fantásticas*²².

Durante unas semanas de octubre de 1913, Bierce visitó los escenarios de los combates en que intervino durante la Guerra de Secesión (Chattanooga, Chickamauga, Shiloh, Nashville y Kennesaw Mountain). Fue a New Orleans y el 26 de octubre llegó a San Antonio, donde un grupo de amigos le dio una cena de homenaje en el Fuerte Sam Houston, el 27 de noviembre. El 6 de noviembre llegó a Laredo. Pretendía cruzar la frontera y juntarse a las fuerzas de Villa como observador, pero un ataque de asma lo detuvo breves días. En Laredo dejó un misterioso baúl (desde entonces extraviado) con manuscritos, uno de los cuales sería una biografía de Randolph Hearst. Debido a que la frontera en Laredo estaba estrechamente vigilada por las fuerzas de Victoriano Huerta, se trasladó a finales de noviembre a El Paso, y luego a Juárez, donde recibió unas credenciales para ir de observador con Villa.

Con el servicio de tren suspendido, fue a Chihuahua a caballo. De allí mandó una carta a su secretaria de Washington, Carrie Chistiansen, el 26 de diciembre de 1913: «Trainload of troops leaving Chihuahua every day. Expect next day to go to Ojinaga, partly by rail»²³. Allí se pierde el rastro. El resto, como dice Fuentes, «es ficción», o suposiciones, rumores, interpretaciones a cual más disparatada. De preguntar cínicamente «¿Quién es Ambrose Bierce?» se pasó a inquirir «¿Dónde está Ambrose Bierce?»²⁴. La desaparición mantuvo entretenidos a periodistas, historiadores y funcionarios del gobierno de los Estados Unidos.

Los últimos pasos conocidos de Bierce confluyen con el camino recorrido por la maestra norteamericana, desde su residencia en Washington hasta su llegada a la hacienda de los que la han contratado como institutriz. Sus movimientos están bien enmarcados por los acontecimientos históricos: desembarca en Veracruz justamente alrededor del 21 de abril de 1914. El capítulo XII de *Grigo viejo* incluye una batería de preguntas sin respuestas (en realidad es una glosa diáfana explícita de los acontecimientos), a continuación de una introducción:

el puerto de Veracruz ocupado por la infantería de marina de los Estados Unidos después de un supuesto insulto a la bandera de las barras y estrellas (G, 95).

Estos son algunos de los detalles:

—¿Miró los muros acribillados de la vieja prisión de San Juan de Ulúa...?

21. Barcelona: Labor, 1976, traducción de Jorge Ruffinelli.

22. Madrid: Alfaguara, 1977, traducción de Francisco Torres Oliver.

23. Citado por Saunders, *ob. cit.*, p. 100.

24. Remitimos al trabajo pionero de MacWilliams, cap. XX, pp. 326-335, y al capítulo XVIII titulado «To be a gringo in Mexico», pp. 297-308, de O'Connor.

—¿Se dio cuenta de que los muros de la ciudad también estaban acribillados por el cañoneo reciente de buques de guerra gringos...?

—¿Se enteró de que las velas blancas con moños blancos y flores blancas en las calles designaban los lugares donde cayeron los cadetes de la escuela naval de Veracruz...?

—¿Les disparó un francotirador mexicano desde una azotea y uno de los marines cayó muerto a su lado, manchándole su blusa color de rosa con sangre de los trigales de Ohio...? (G, 96).

Los hechos de trasfondo son conocidos y fácilmente identificables. El 10 de abril de 1914 las fuerzas huertistas habían arrestado brevemente a un oficial y siete marineros del acorazado norteamericano «Dolphin», anclado fuera de la ciudad de Tampico, sitiada en aquellos días por los revolucionarios. Aunque se ofrecieron excusas, las autoridades mexicanas se negaron a las exigencias norteamericanas de que se hiciera un explícito homenaje a la bandera de los Estados Unidos, supuestamente ultrajada. El 20 de abril Woodrow Wilson, que estaba en la cima de sus obsesiones «civilizadoras» para México, pidió al Congreso permiso para presionar a Huerta. «I am going to teach the South American republics to elect a good man», había dicho el Presidente. Harriet Winslow —cuyo apellido parece un híbrido del nombre y apellido de Woodrow Wilson— dice: «Mírelos, lo que esta gente necesita es educación, no rifles. Una buena lavada seguida de unas cuantas lecciones sobre cómo hacemos las cosas en los Estados Unidos, y se acabó este desorden...» G, 14).

Al día siguiente, sin que hubiera llegado la autorización, la marina norteamericana tomó Veracruz bajo la justificación de evitar que el mercante alemán «Ipiranga»²⁵ desembarcara armas para los partidarios de Huerta. La rocambolesca participación de este mercante alemán en el proceso revolucionario mexicano no ha resistido la inspiración de otras piezas de ficción. El novelista barcelonés Eduardo Mendoza incluye este incidente en su popular y genial *La ciudad de los prodigios*²⁶, donde se rastrea la evolución de la ciudad de Barcelona y Onofre Bouvila, un hambriento mozalbete en los años de la Exposición Universal de 1888, que llega a desaparecer como millonario (su ascenso definitivo se produce durante la especulación debida al conflicto europeo de 1914-18) en la otra Exposición barcelonesa, organizada en 1929. Según la ficción, Bouvila sería el que vendió las armas a Huerta, a quien los alemanes usaron para distraer a los norteamericanos durante la I Guerra Mundial. Bouvila, luego de la intercepción y el desembargo de los «marines», recuperó su cargamento y se lo volvió a vender a Huerta. Este, tras la revuelta de Carranza, Villa y Zapata, se ve obligado a exiliarse... y termina como personaje pendenciero y borracho

25. Paradójicamente, se trataba del mismo que anteriormente había conducido a Porfirio Díaz al exilio, después de su renuncia el 25 de mayo de 1911.

26. Barcelona: Seix Barral, 1986.

de la vida nocturna de Barcelona, donde adquiere como amante al primer amor de Bouvila, una estrella de cine desarrollada por Bouvila. Una noche tórrida de amoríos termina con una ráfaga de tiros disparada por el propio Huerta en su dormitorio del Hotel Internacional (inaugurado para la Exposición del 88, hoy desaparecido). Pero Mendoza, de forma genial, una vez ha atrapado al lector con esta fascinante interpretación, le recuerda que dichos datos espúreos, extractados de una revista de la época, no son ciertos, ya que la historia prueba que Huerta murió (aventura que alcoholizado en una prisión de El Paso) en Texas en 1916²⁷.

La breve ocupación real de Veracruz produjo unos trescientos muertos, algunos de ellos «marines» norteamericanos; del bando mexicano, los más notables fueron los jóvenes cadetes navales.

El Villa novelesco se encarga también de limitar la acción de la novela. En el capítulo XX, el popular general revolucionario contesta a las preguntas de los periodistas, y acusa a los Estados Unidos.

—Los marinos llegaron a Veracruz bombardeando la ciudad y matando a jóvenes cadetes mexicanos. En vez de hundir a Huerta, lo fortalecieron con el fervor nacionalista del pueblo. Dividieron la conciencia de la revolución y permitieron que el borracho Huerta impusiera la infame leva nacional. Los jóvenes que creían que iban a luchar contra los gringos en Veracruz fueron enviados a luchar contra mí en el Norte (G, 12).

Luego alude a unos planes:

—Ya mataremos unos cuantos gringuitos —dijo Villa con una sonrisa feroz—, pero en su momento y cuando yo lo decida (G, 167).

Es una referencia precisa a dos graves incidentes con norteamericanos. El primero ocurrió en enero de 1916, cuando asesinó a un grupo de norteamericanos, viajeros en un tren. La segunda tuvo lugar en marzo, cuando cruzó la frontera y mató a una veintena de residentes de la población de Columbus, Nuevo México. Wilson ordenó una expedición punitiva como alternativa prudente a la declaración de guerra, al mando del General John J. Pershing, que, sin embargo, no pudo hallar al revolucionario mexicano. Al exigirle Carranza que las tropas abandonaran territorio mexicano, Wilson se negó, y Villa respondió con otra incursión en la frontera con Texas, lo que provocó el envío de la Guardia Nacional a la zona. Solamente en enero de 1917 las tropas norteamericanas se retiraron totalmente de México, mientras Wilson reconocía a los revolucionarios («constitucionalistas») como gobierno «de jure».

Además, los acontecimientos bélicos de la novela son susceptibles de identificarse con las acciones de Torreón, Coahuila, Zacatecas, siempre anteriores a la entrada de Obregón en Ciudad de México el 15 de abril de

27. Ver pp. 281-282 de la misma edición.

1914. Por lo tanto, la acción de la novela está enmarcada, por lo menos, entre el incidente de Veracruz y la incursión de Villa, antes del exilio de Huerta en julio del mismo año. Además, un comentario de Tomás Arroyo indica que él no era un «Dorado», el cuerpo de caballería que Villa formó en 1914 para acelerar sus movimientos, demasiado lentos en las demás fuerzas que llevaban mujeres (como La Luna, su compañera o «soldadera»).

3. BIOGRAFIA, HISTORIA Y NOVELA

Una obsesionante sucesión de frases emblemáticas, proferidas por algunos de los personajes y el narrador de *Gringo viejo*, atraen la atención del lector que no se conforma con la secuencia de acontecimientos de la novela. Se repiten como olas con ligeras variantes. Son como un estribillo rítmicamente cantado por un coro de voces casi anónimas.

Algunas de esas alusiones completan o hacen referencia a la biografía de Bierce. Son retazos verídicos de la personalidad del autor y su ideología con respecto a la historia de los Estados Unidos:

El gringo viejo decía que ya no hay frontera pa los gringos, ni pal este ni pal oeste ni pal norte, sólo pal sur, siempre pal sur (G, 174).

Así se refiere Mansalvo —el personaje simbólico y enigmático, con su cara cruzada por dobles cicatrices, como la misma frontera entre los dos países, que recordaría a Ixca Cienfuegos de *La región más transparente*— en diálogo con Harriet en el penúltimo capítulo. El origen riguroso es textual; sale de una nota dejada por Bierce a Helen:

Why should I remain in a country that is on the eve of woman's suffrage and prohibition? ... In America you can't go east or west more, or north, the only avenue of escape is south...»²⁸.

Aparece también en otro lugar, mientras el gringo viejo dice en conversación con Harriet:

Se acabó la frontera, muchachos, se nos murió el continente, se fue al diablo el destino manifiesto, ahora a ver donde lo encontramos (G, 71-72).

Otra cita parece traducida del inglés:

Quiero ir a ver si esos mexicanos saben disparar derecho (G, 14).

Se repite:

28. Saunders, *ob. cit.*, p. 97. Este capítulo se titula «The only avenue of escape.»

Bromeaba el gringo viejo: «Quiero ver si esos mexicanos saben disparar derecho» (G, 14).

Estas palabras salen de la misma nota dejada en el baúl, que luego misteriosamente se perdería, y que nos ha llegado por el testimonio de Helen Bierce:

I want to go down there and see if the Mexicans can shoot straight²⁹.

También se ofrecen motivos personales para acudir a México:

I like the game, I like the fighting... I want to see it³⁰.

Estas son las palabras exactas ofrecidas a un periodista mientras visitaba los escenarios de la Guerra Civil, en 1913, poco antes de salir para México, que se transfigura, en el mismo contexto de «disparar derecho», así:

Me gusta el juego, me gusta la pelea, quiero verla (G, 14).

4. HISTORIA, GUERRA Y CUENTOS

Transformación de las vivencias de Ambrose Bierce sobre la guerra civil norteamericana, la mayor parte de esas citas proceden del texto de sus cuentos. La convención crítica ha dividido sus cuentos en tres especialidades temáticas: los de horror, los satíricos antiguerra, y los del Oeste, desmesurados³¹. El propio Fuentes le decía a uno de sus tempranos reseñadores norteamericanos:

What sparked this novel was my admiration for Ambrose Bierce and for his «Tales of Soldiers and Civilians»... I was fascinated by the idea of a man who fought in the United States Civil War and dies in a Mexican Civil War³².

A pesar de que el nombre del autor norteamericano no se revela más que una sola vez, hacia el final del texto surgen unos nombres precisos: «Gente llamada "Harriet Winslow", "Tomás Arroyo", "Ambrose Bierce"» (p. 182). Además de la nota aclaratoria y explícita, los datos básicos son fieles a la biografía de Bierce, como son rigurosamente propias las citas en cuestión.

El camino que une la historia y la ficción es algo más tortuoso, pues

29. Saunders, *ob. cit.*, p. 97.

30. Saunders, *ob. cit.*, p. 99.

31. Véase la p. 12 de la edición de Hopkins.

32. Declaración a Earl Shorris. «To Write, to Fight, to Die», *The New York Times*, Oct. 27. 85. Fuentes me ratificó amablemente la identidad de los cuentos durante nuestra entrevista de 22 de enero de 1986 en Washington.

Fuentes no procede de los datos históricos solamente, sino de los textualmente literarios. Los cuentos tienen como base la Guerra Civil norteamericana; de los relatos adapta unas líneas para completar la personalidad no de Ambrose Bierce, sino del «gringo viejo», el personaje literario. Es en esa adaptación que se producen las ligeras transgresiones³³.

Es posible que dos aspectos atrajeran la atención de Fuentes: los cuentos hablan de ambientes y escenarios en la frontera del viejo sur; los cuentos, tratan no solamente de la Guerra Civil norteamericana, sino también de cualquier guerra:

For «Civil War» one may read any war, or war today, or war as an institution; Bierce's treatment of the Civil War had, and was meant to have, a universal application. Whether intentional or not, this Civil War major's depiction of war in these tales, if regarded as the twenty-five chapters of a novel, would constitute the greatest antiwar document in American literature³⁴.

Bierce se presentó voluntario en el Indiana Infantry, el 19 de abril de 1861. Solamente habían pasado seis días desde la caída de Fort Sumpter, cuatro días después de la petición de Lincoln a los gobernadores de los estados nortños. Deberían proporcionar 75.000 hombres para una campaña de tres meses, tiempo suficiente para aplacar la aparentemente débil rebelión³⁵. Su experiencia teórica de asuntos militares se remontaba a su ingreso en 1859 en el Kentucky Military Institute. Allí parece que adquirió el adiestramiento necesario para el detalle en la topografía.

En mayo de 1961 cruzó el Ohio y recibió el bautismo de fuego en Filippi. Su regimiento más tarde fue a la entonces parte occidental de Virginia (que luego devendría oficialmente West Virginia). Años más tarde el escritor pasó un verano en Aurora, West Virginia, cerca de Maryland, sobre el Cheat River Valley en los Allegheny. En 1904 recordaría en una reunión de los veteranos de Logansport, Indiana:

That region had ever since been to me, as I suppose it has to you, a kind of dreamland...³⁶.

33. Shorris ya lo había advertido en su temprana reseña: «Quotations from his stories will be revised to fit the Ambrose Bierce invented by Mr. Fuentes», *The New York Times*, Oct. 27, 1985.

34. Hopkins, Foreword to «The World of War» (variante del original «Tales of Soldiers», la segunda parte de su compilación), p. 261.

35. Para un repaso de los acontecimientos de la guerra que se mencionan, entre la impresionante bibliografía, se recomiendan los siguientes libros: J. G. Randall y David Donald, *The Civil War and Reconstruction* (Boston: D. C. Heath, 1969); Allan Nevins, *The War for the Union* (N. Y.: Scribner, 1959-71); Bruce Catton, *This Hallowed Ground* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1956); Shelby Foote, *The Civil War* (1973); H. S. Commager, *Atlas to Accompany the Official Records of the Union and Confederate Armies (1891-95)* (1958) y *The Blue and the Gray: The Story of the Civil War as Told by Participants* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1950).

36. McWilliams, p. 31.

Este será el escenario de «A Horseman in the Sky»³⁷. Es la historia de Carter Druse, un joven soldado virginiano que se ha quedado dormido haciendo guardia. Se ha unido a los federales («Well, go, sir», le había dicho su padre, que permanecerá leal a los sudistas). Se despierta y ve un jinete en lo alto de una loma. Cuando su sargento le pregunta si ha disparado, responde:

«Yes».
 «At what?»
 «A horse...».
 «Was anybody on the horse?»
 «Yes».
 «Well?»
 «My father».
 The sargeant rose to his feet and walked away. «Good God!» he said (H, 362-363).

En *Gringo viejo* se transforma así:

Un comandante de la Confederación a caballo los acicateaba a la victoria con una espada desenvainada y que era a este jinete relampagueando su cólera en lo alto de la montaña a quien se dirigía el gringo (G, 59).

El gringo siguió disparando a lo alto, contra las peñas por donde corría primero y caía después el jinete vestido de gris pero más blanco que él, despeñándose por los aires: el jinete del aire... se estaba volviendo realidad fantasmal un cuento en que él era un vigía del ejército unionista que se queda dormido un minuto y es despertado al siguiente por una voz ronca escuchada por mortales: la voz de su padre sureño, montado en un caballo blanco en lo alto de una peña:

—Haz tu deber, hijo.
 —He matado a mi padre.
 —Eres un hombre valiente... (G, 59-60).

El tema se convierte en recurrente obsesión:

El sólo sabía que los padres se les aparecen a los hijos de noche y a caballo, montados encima de una peña, militando en el bando contrario y pidiéndoles a los hijos:

—Cumplan con su deber. Disparen contra los padres (G, 79).

...

El gringo viejo temía algo semejante, ver la cara del padre (G, 79).

Ya avanzado el texto, surge de nuevo:

Porque un hombre puede soñar con un jinete y matar a su propio padre, todo en el mismo instante (G, 134).

37. Hopkins, p. 357-362.

El tema del parricidio, central en este cuento, estará relacionado con la mayor transgresión que Fuentes se permite con la biografía de Bierce, aunque sigue fiel a la letra de los textos. «Chickamauga»³⁸ es el título de otro cuento clave, con base concreta en un episodio crucial de la Guerra de Secesión.

En septiembre de 1863 ambos ejércitos en la zona oeste estaban equilibrados, William Rosecrans y Braxton Bragg parecían satisfechos en sus tablas entre sus respectivos bandos federal y confederado. Bragg resolvió retirarse un poco hacia el sur, en La Fayette, a 20 millas ya en Georgia, esperando refuerzos. El general norteno se lanzó al ataque y comenzó a arrinconar a los sudistas hacia Georgia. El 20 de septiembre, las fuerzas de Bragg, que ya habían recibido los refuerzos de James Longstreet (mandado urgentemente desde el norte) atraparon a sus perseguidores al otro lado de la frontera, cerca de un paraje lleno de vegetación impenetrable, a orillas del arroyo Chickamauga —palabra india que significa «río de la muerte»—, donde la carrera se convirtió en una de las batallas más sangrientas de la guerra civil. De 120.000 participantes, hubo 34.000 bajas, de ellas 18.000 confederados. La acción proporcionó el apodo de «roca de Chickamauga» al general George Thomas (1816-1870), quien comandaba el flanco izquierdo de Rosecrans, gracias a cuya resistencia el ejército norteno se salvó de su total destrucción. Resistiendo en Chattanooga, concedió el respiro suficiente para que llegara Grant con los refuerzos necesarios de nuevo para empujar a los sudistas hacia el otro lado de la frontera de Georgia. Bierce estaba en la plana mayor de un subalterno de Thomas, el General William Babcock Hazen (1830-1887), uno de los héroes de la guerra, colega y amigo de su tío Lucius Verus. Al terminar la guerra, ya recuperado Bierce de su herida casi mortal en Kennesaw (en la marcha de Sherman hacia Atlanta), Hazen le pidió que le acompañara al oeste para ayudarlo en el levantamiento de mapas (Bierce había servido toda la guerra como ingeniero topográfico). De Omaha llegaron a San Francisco, pero la recomendación de Hazen, para que se concediera un destino permanente en el ejército, no se cumplió y solamente se le ofrecía a Bierce el grado de Alférez, el más inferior que se le podía dar, sin apenas posibilidad de ascenso. Tiró una moneda al aire, y eligió la carrera del periodismo.

El cuento titulado «Chickamauga» narra figurativamente la batalla. El narrador se coloca en la perspectiva de un niño de seis años, sordomudo. Como en una película sin sonido, no hay explosiones, gritos, ayes de dolor. Solamente hay resplandores, gestos de manos, rictus de faz. El niño se pierde en las inmediaciones de su modesta casa, mientras el narrador rememora la historia bélica del mundo occidental, que se ha extendido por dos continentes y también en América «al otro lado del océano». En ese contexto queda incrustada la famosa cita:

38. Hopkins, pp. 313-318.

In his younger manhood the father had been a soldier, had fought against naked savages and followed the flag of his country into the capital of a civilized race to the far South (H, 133).

La interpretación simplista es que el padre (pobre granjero) del niño que en 1862 (año de la batalla) tenía seis años, había luchado en la guerra contra México («a civilized race to the far South») y contra los indios («naked savages»). Las experiencias bélicas le dejaron una inclinación hacia los libros sobre guerra, que el niño vio y produjo su imaginación: con una espada de madera, conduce una imaginaria carga (una alegoría de las cargas «infantiles» de aquella batalla que pudo ser evitada) hacia un arroyo (el «creek» de Chickamauga), hasta que se topa con un conejo, que lo pone en desbandada. Lloroso, busca a su madre, pero cae rendido, dormido.

Al despertar, es testigo de la batalla de verdad, una carnicería en un ambiente sin sonido. Los hechos más macabros son interpretados a través de sus ojos inocentes (no sus oídos): unos soldados corren a saciar su sed en el arroyo, pero quedan con la cabeza para siempre dentro del agua. De repente, el escenario cambia y su casa reaparece: surge la imagen de una mujer, su madre, cruelmente decapitada por la metralla. Solamente en las últimas líneas se revela que el niño es un sordomudo, un símbolo de «los otros Estados Unidos», no los «grises» o los «azules», sino los inocentes atrapados por el conflicto.

En la novela, la cita aparece introducida en este contexto del capítulo II:

—Y ahora México: una memoria de su familia, un lugar adonde su padre había venido, de soldado también, cuando nos invadieron hace más de medio siglo (G, 14-15).

Y a renglón seguido, en cursiva, traducción literal:

Fue un soldado, luchó contra salvajes desnudos y siguió la bandera de su país hasta la capital de una raza civilizada, muy al sur (G, 14-15).

Reaparece más adelante:

Fue un soldado, luchó contra salvajes desnudos y siguió la bandera de su país hasta la capital de una raza civilizada, muy al sur (G, 77).

Y reincide:

Anoche le citó al desierto una frase recordando que su padre había participado en la invasión de 1847 y la ocupación de la ciudad de México (G, 78).

El lector desprevenido podría quedar atrapado por estas citas. La interpretación lógica es que se trata evidentemente del propio padre de Bierce, pero en el origen cuentístico solamente es el padre del niño sordomudo de

«Chickamauga». El padre de Bierce, Marcus Aurelius, está así caracterizado por uno de los biógrafos:

a man of native intelligence, courage and ability equal to that of his brother Lucius, he was never other than a poor planter³⁹.

En contraste con el padre, pacífico granjero, es curioso observar que el General Lucius Verus Bierce, tío de Ambrose Bierce, se presentó como voluntario cuando estalló la guerra con México, pero su regimiento fue disuelto justamente cuando acaba de organizarse. Su influencia sobre su sobrino la resume así su más destacado biógrafo:

But the influence of their father was always secondary to that of General Lucius Verus Bierce, their «illustrious» uncle, with his military gestures, gorgeous rhetoric, and fiery idealism. He it was who inspired Ambrose Bierce. In later years Bierce frankly admitted that he had modeled his career after that of his uncle⁴⁰.

Su hecho guerrero más importante fue la expedición al Canadá, en la «Guerra Patriótica» de 1837, organizada por William MacKenzie para liberar a los canadienses del gobierno despótico de Sir John Colburn. Reclutó trescientos voluntarios llamados «Grandes águilas» con el coronel polaco Von Schultz, pero su aventura terminó en desastre, además de ser demandado por violar las leyes de la neutralidad. Cuando estalló la Guerra Civil, Lucius Verus organizó dos compañías de artillería, pero ya con sesenta años no fue a combatir, pues Lincoln lo nombró para un cargo de supervisión de los voluntarios. Su hermano, sin embargo, ni siquiera tenía este pasado glorioso. Otra posibilidad de paralelismo es el cuento de Borges «El Sur», donde Dahlman rememora nostálgico y frustrado las distintas personalidades de sus abuelos, un pacífico burócrata (como él, bibliotecario), y el otro guerrero que murió luchando contra los indios. Serían el padre y el tío de Bierce. Dahlman se transfiguraría en el Gringo, que atraviesa la frontera del sur (hacia México, hacia el desierto), con un libro en la maleta, a encontrar su destino.

5. EPILOGO: MULTIPLES Y DOBLES EJECUCIONES

Uno de los pasajes centrales de la novela, que revela la íntima personalidad de Arroyo, es la ejecución doble de Bierce. En la creación literaria del escritor sobre la guerra, las ejecuciones ocupan notable lugar. Una de ellas ocurre en Murfreesboro, donde se colgaron a dos asesinos y uno de ellos

39. MacWilliams, p. 25. Obsérvese que estas últimas palabras caracterizan al padre del sordomudo.

40. MacWilliams, p. 25.

comenzó a gritar que iba a hacia Jesús⁴¹. Los cuentos de Bierce sobre el tema de la guerra están repletos de similares insólitos ejemplos de esta cruda ceremonia militar. Destacamos algunos: «Two military executions», «Parker Adderson, Philosopher» y «An Occurrence at Owl Creek Bridge».

El final ficticio de la novela es objeto de un plan premeditado en la vida real. En una carta a Lora, la esposa de su sobrino, Ambrose Bierce decía:

If you should hear of my being stood up against a Mexican stone wall and shot to rags please know that I think it is pretty good way to depart this life. It beats old age, decease or falling down the cellar stairs. To be a Gringo in Mexico —ah, that is euthanasia!

No se observa afinidad textual en «Two Military Executions»⁴², pero el tema de las «dos ejecuciones», la primera del cabo unionista Ben Greenne, y la segunda del Teniente Dudley que había ordenado su ejecución, pueden haber atraído la atención de Fuentes para las dos «ejecuciones» de Bierce en la novela. Además, la hipotética ejecución de Bierce en su vida real fue motivo de rumores e incluso se publicaron informes al efecto. Ninguno está confirmado por ninguna de las investigaciones⁴³. Otra fuente de inspiración para la curiosa doble ejecución de Bierce, la primera por la espalda a manos de Arroyo, y la segunda después de su exhumación por orden de Villa, es el asesinato del hombre de negocios británico William Benton, lo cual causó múltiples protestas en el extranjero. Villa lo mandó desenterrar para ser fusilado «correctamente» y entregado a su familia⁴⁴. A falta de mejores especulaciones, según la ficción de Fuentes, sería fusilado por Villa, más o menos como lo relata la novela, primero cae Arroyo y después Bierce, por «segunda vez».

En «Parker Adderson, Philosopher»⁴⁵, un espía sudista es tomado prisionero por los federales. En una conversación con el general, Parker Adderson lo impresiona con comentarios de corte filosófico⁴⁶, de tal modo que provoca la orden de que sea fusilado esa misma noche, y no colgado como es el ritual. El prisionero aprovecha un descuido, lo acuchilla, pero más tarde es fusilado. El general muere también: «I suppose this must be death» (H, 40). Ya había dicho:

What you call dying is simply the last pain —there is really no such thing as dying (H, 337).

41. MacWilliams, p. 47.

42. Hopkins, pp. 380-381.

43. Véase el último capítulo del libro de O'Connor.

44. Este paralelismo fue señalado correctamente por Earl Shorris en su reseña del *New York Times* (Oct. 25, 1985).

45. Hopkins, pp. 335-339.

46. Véase la cita que usa Fuentes como epígrafe para la novela: «Lo que tú llamas morir-se es simplemente el último dolor».

Esto se transforma en la novela:

Lo que usted llama morir no es más que el último dolor (G, 166).

«An Occurrence at Owl Creek Bridge»⁴⁷ es un cuento magistral (del que Borges dijo que le había enseñado más que toda la literatura), que lleva esta descripción casi al principio:

A man stood upon a railroad bridge in northern Alabama, looking down into the swift water twenty feet below. The man's hands were behind his back, the wrists bound with a cord. A rope closely encircled his neck (H, 305).

Así es la transformación de Fuentes:

Porque un hombre puede estar a un mismo tiempo colgado de un puente con una soga al cuello, muriendo y mirando su muerte desde el otro lado de un río: porque un hombre puede soñar con un jinete y matar a su propio padre, todo en el mismo instante (G, 134).

En este cuento se narra la secuencia de eventos reales e imaginados por Peyton Farquahr, granjero de Alabama que es hecho prisionero por las fuerzas de la Unión cuando se disponía a advertir a los confederados de sus movimientos. Cuando está a punto de ser colgado, imagina que se escapa tirándose al río, y llega a su casa. Pero, de repente, las últimas líneas lo devuelven a la realidad:

Peyton Farquar was dead; his body, with a broken neck, swung gently from side to side beneath the timbers of the Owl Creek bridge (H, 313).

En la novela, el desenterramiento del cadáver (en el admirable capítulo inicial que funciona como «lead») y la segunda «ejecución» del gringo, le proporcionan a Harriet la oportunidad de completar la mentira familiar. Había ocultado la desertión de su padre en la guerra de Cuba. El cadáver del gringo será enterrado en la tumba de Arlington, con lo cual se cierra la serie de binomios y parricidios: Arroyo y su padre odiado; el capitán Winslow desaparecido y sustituido por el escritor norteamericano; el padre de Bierce que solamente fue a la guerra de México en la imaginación del sordomudo de «Chickamauga», donde la historia se da la mano con la biografía y la ficción.

JOAQUÍN ROY
Universidad de Miami
(EE.UU.)

47. Hopkins, pp. 305-313.